

## La real-ficción de Macedonio-Presidente

### The reality-fiction of Macedonio-President

Ana Camblong<sup>1</sup>  
Posadas – Misiones

#### Resumen

El artículo recorre los ambiguos juegos de real-ficción en textos de Macedonio Fernández a través de la recurrente figura de Presidente. Así, se parte del dato biográfico como Presidente de la Biblioteca Popular de Posadas, Misiones; luego se centra en el Presidente de Novela, personaje emblemático de *Museo de la Novela de la Eterna*, que desempeña funciones teóricas, creativas y se plantean interpretaciones políticas de la historia nacional. Finalmente, se analiza la relación del Presidente enamorado de la Eterna, un complejo montaje ficcional sobre un amor secreto en la vida del autor.

#### Palabras clave

Novela; autobiografía; ficción política; autor

#### Abstract

This article covers the ambiguous games of real-fiction in texts by Macedonio Fernández, by focusing on the recurring figure of the President. Thus, it is based on the biographical data as Fernández as President of the Popular Library of Posadas, Misiones; then it focuses on the President of the Novel, emblematic character of the *Museum Eterna's Novel*, who performs theoretical and creative functions, and political interpretations of national history are proposed. Finally, the relationship of the President in love with the Eternal, a complex fictional montage about a secret love in the author's life, is analyzed.

#### Keywords

Novel; autobiography; political fiction; author

#### Presidente de Biblioteca Popular

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras, Universidad de Buenos Aires. Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Misiones. Directora del Laboratorio de Semiótica en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Primer Premio Nacional de Filología, Lingüística e Historia de las Artes, Producción 1993-1995. Decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 1990-1998. Presidente de la Asociación Argentina de Semiótica 2009-2013. Especialista en Semiótica: crítica genética, Políticas Lingüísticas y Alfabetización semiótica zonas rurales de frontera. Algunas publicaciones: *Macedonio. Retórica y Política de los discursos paradójicos* (2003); *Ensayos macedonianos* (2006); *Alfabetización semiótica en las fronteras, vol. I y II* (2012); *Habitar las fronteras...* (2014); *Umbral semióticos. Ensayos conversadores* (2017); *Como te iba diciendo. Ensayitos diarios* (2018); *Pensar-escribiendo. Ensayos tantálicos* (2021).

En cuanto a este fracaso en el escribir se debe a esta rareza de no poder escribir seguido, sin pensar en nada. Si yo hubiera pensado antes de escribir, lo que no es tampoco oportuno, apenas se notaría. Mas el lector me descubre pensando mientras escribo, nota estos intervalos de silencio y ya comprende que soy un pobre diablo –lo que sería preferible que no se advirtiera tan pronto. (1987: 14-15)

En la escueta semblanza que procuro bosquejar como mínimo tributo a mi raro maestro, empiezo por indicar una de las tantas paradojas que signan su excéntrica existencia: este despistado y extraviado Presidente de la Biblioteca Popular de Posadas, Misiones, creada en 1813, adoraba la lectura y los libros, pero abominaba el progreso y la educación sistemática en todas sus formas. Su temperamento anárquico fue soportando con estoica valentía el derrotero educativo tal como se lo imponía su cuna patricia hasta llegar al doctorado en Abogacía, pero al mismo tiempo, todo ese trayecto se cumplió con su gestualidad displicente, irónica y rebelde. Un lector apasionado, un “lector salteado” según su propia definición, un lector caprichoso, un soberano lector que ejecutó su libertad del modo más extremo que se pueda imaginar. Con ese talante estudió esgrima (así destripó las sillas de su casa), estudio lenguas que le permitieron hacer silencio en muchos idiomas, estudio música, tocaba piano y guitarra con sonidos imposibles para los escuchas y ejerció la conversación de manera vitalicia con máximo ingenio, sabiduría y humor. Su conversación devino mitología entre los intelectuales porteños, existen testimonios directos del que tomo apenas tres citas, una privada y dos públicas. Dice Borges en una esquila enviada a su casa:

La semana que viene, pienso descolgarme por Morón y ubicar allí una noche conversadora, una de esas noches bien conversadas que parece van a inaugurar mucha claridad en la vida de uno. (1976: 260)

Mientras que Scalabrini Ortiz atestigua:

Es suave y cauto para hablar, no prodiga sus palabras. Escucha en silencio, pero si su interlocutor se desvía del recto camino, Macedonio le orienta con interrogaciones socráticas, articuladas negligentemente. Destruye las vehemencias sin atacarlas, oponiéndoles un concesivo ¿le parece? que es una invitación a reflexionar. (239)

En la revista *Sur*, con motivo de la muerte de Macedonio, otra vez Borges, acongojado discípulo, en una síntesis magistral lo caracteriza con los rasgos siguientes:

Las mejores posibilidades de lo argentino –la lucidez, la modestia, la cortesía, la íntima pasión, la amistad genial, se realizaron en Macedonio Fernández, acaso con mayor plenitud que en otros contemporáneos famosos. (1952: 305)

Trazado ese primer esbozo, traigamos al conspicuo conversador que pocas veces salió de su amada Buenos Aires, a los confines del país, al exótico y distante Territorio Nacional de Misiones donde se desempeñó como Fiscal de la Justicia Federal. Esta extraña aventura que duró unos pocos años (1908-1913), respondió seguramente a motivos económicos para sostener su familia, pero digamos también, que esta región se plasma en sus textos como un “paisaje imaginario”, al que Macedonio investía de sentidos íntimos, misteriosos y de refugio fantástico. Elijo un breve fragmento de su novela inédita en vida *Adriana Buenos Aires*, cuyo protagonista piensa lo siguiente:

Debería huir, quizá lo pueda en breve, no tengo otro camino, a los bosques (...) del Alto Paraná, a esos escenarios de una violenta Naturaleza, a esa Naturaleza en himno, desbordada locura del ser que exigiéndome, obsesionándome, robándome para sí toda mi facultad de mirar, toda mi fuerza de interés (...) (1974b: 21)

El salto que dimos a la ficción nos ayuda a interpretar la potencia metafísica e imaginativa que asigna a estos lejanos parajes que recorrió con devoto silencio e intenso trabajo de

pensamiento. La “siesta” misionera caló hondo en unos de sus textos más bellos titulado: *Poema de trabajos de estudio de las estéticas de la siesta (En busca de la metáfora de la siesta)*, poema tardío de la década del cuarenta, de escritura hermética, en el que se cifran sus arcanos sobre la luz, la visión mística y sus propuestas poéticas, merece su propio tratamiento (Camblong 2006). Aquí prefiero referirme a un episodio inolvidable en el que vagando en pleno mediodía a las orillas del Paraná se le apareció su padre, muerto hacía veinte años, quien le habló de su madre. Este recuerdo místico y fantasmal, quedó relatado en un manuscrito de letra muy legible, sin enmiendas (cosa poco frecuente en Macedonio) y sin fecha, en el que narra con diáfana sencillez este evento secreto que le sucedió en Posadas, Misiones. Procuero argumentar entonces, que su estancia aquí, en estas latitudes periféricas, no debería ser computada como un mero traslado episódico en su biografía, sino que se trata de un sitio emblemático para su rica creatividad y su pujante vocación metafísica. Tal vez resulte oportuno acotar que Macedonio cultivaba una delicada espiritualidad y a la vez, profesaba un ateísmo contumaz e irreductible, por tanto, su creencia en una energía cósmica excedía largamente lo religioso.

Retomo entonces la figura invocada al inicio, de aquel Presidente fundador de una Biblioteca Popular, para pensar que nada podría resultar más cierto, más acorde y contradictorio para un personaje como Macedonio. Inmerso en esa bruma de sueños, realidad y fantasía en la que flotaba y continúa flotando su existencia enigmática, su silueta exigua, evanescente y encantadora, como quien pide disculpas por existir tanto, nos mira de soslayo (tímido hasta para respirar), entornando el azul intenso de sus ojos legendarios como si aceptara el cargo y nuestro reconocimiento, mientras su bondad extrema sonrío con socarrona ironía, en plena complicidad para habilitar la entrada de sus otras presidencias.

## **Presidente de Novela**

Acabamos de comprobar que Macedonio ha sido y se ha desempeñado efectivamente como Presidente, a renglón seguido nos abocamos a su texto más admirable y famoso, *Museo de la Novela de la Eterna*, cuyo personaje protagonista es el Presidente. Así, a secas sin nombre propio, designado por su función ejecutiva tanto en los interminables *Prólogos*, umbral inconmensurable de la novela, cuanto en la ficción propiamente dicha. Esta novela que Macedonio escribió durante unos treinta años y la dejó inédita en una parva de manuscritos, tiene un aparato crítico impresionante porque se trata de un proyecto literario que revolucionó el laboratorio narrativo con un modelo ultra vanguardista y adelantado a las transformaciones del género en el siglo XX. La originalidad extrema y riesgosa de su estructura, de sus procedimientos, de su retórica, de su escritura y del humor, han recibido los aplausos, la veneración y los estudios más sofisticados y meticulosos.

Pero volvamos al Presidente, este personaje nos interesa porque en él se condensa la ficción absoluta, el No-Existente-Caballero, que adquiere una existencia semejante a la del Quijote, tan literario y ficcional como existente en nuestra memoria, en nuestro imaginario y en nuestras vidas. Dice Macedonio como al pasar: “También es cierto que lo pasé leyendo otra vez, para medir de nuevo el abismo de actitud de Cervantes con su protagonista, con esa ‘persona de Arte’ el Quijote, frente de la cual son borrosos esbozos los que la Literatura presenta” (1987: 183).

Digámoslo pronto: Macedonio mismo, en su actuación y en su extravagante existencia fue visto por los demás tanto como Quijote, cuanto como Presidente. Dice Borges para definirlo: “Macedonio Fernández... Metafísico negador de la existencia del Yo, astillero de enhiestos planes políticos, crisol de paradojas, varón justo y sutil,

inderrotable ajedrecista polémico, Don Quijote sonriente y meditabundo”. Estamos pues instalados en el enredo voraginoso en el que Macedonio deviene Personaje de Novela en un cotidiano real-ficcional de disipadas fronteras, en tanto que sus textos metafísicos, teóricos, literarios y humorísticos están inmersos en su propia vida, se nutren de ella y configuran autobiografía.

En consecuencia, los invito a espiar esta convergente confusión de personajes de novela que carecen de vida propia porque son artificiales e inexistentes, pero al mismo tiempo, habitan la intimidad de su originalísimo modo de jugar ficciones con sus amigos y familiares. Pensar-escribiendo y existir fueron una única experiencia de vida para Macedonio, de ahí que lo biográfico resulte un material inexcusable que se incardinó en sus textos como una amalgama difícil de deslindar. Anota en su diario: “No puedo dejar de ser todo lo que soy en todo lo que escribo; aunque escribiera sobre Derecho o sobre Higiene no puedo dejar de ser risueño, doloroso y metafísico a cada página” (1974: 20).

Es que no hay nada que deslindar porque él mismo ha concebido y propuesto lo que denominó una “literatura confusa”, con maniobras y trucajes que experimentó en su propia vida. He aquí otra fricción paradójica en la fragua de sus inventos: se burlaba de la presunta veracidad de memorias, autobiografías y biografías, aduciendo que todo relato supone manipulación de los acontecimientos; por esta misma vía, invalidaba la novela realista y aun el relato de la Historiografía; simultáneamente entramaba su vida privada en todos sus textos. Textos en los que a cada paso golpea y molesta al lector diciéndole con zumbona insistencia: acuérdate que esto es literatura, no vida real.

El entramado confusivo abarca toda su obra, pero traigo a colación dos ejemplos tomados del secreto íntimo de uno de los treinta y tres cuadernos rescatados, fechado en 1928, donde anota lo siguiente: “El Presidente que tenemos en la Novela es el Presidente de la Nación (única que lo tiene por lo que le ha resultado barata)” (1993: 327) y en otro

pasaje, apunta: “Terminada la novela he pensado proponerla para Historia Nacional a los parlamentos...” (1993: 320) Estas breves anotaciones dejan entrever ese cruce irreverente entre literatura y política, entre Historia y ficción. El Presidente de Novela remite tanto al Presidente de la Nación, como a la broma irreverente de una virtual o imaginaria candidatura del mismo Macedonio. Porque cabe advertir que el desopilante papel Presidencial era efectivamente ejercido por Macedonio respecto de sus jóvenes amigos, dado que guardaba una brecha generacional notable con los integrantes de la tertulia que lo seguía, podría haber sido el padre de cualquiera de ellos. Era público y notorio que el Presidente de la tertulia en bares o en reuniones privadas, era Macedonio. Se había creado una divertida saga de campaña proselitista en la que participaban todos inventando chistes, propagandas absurdas y bromas callejeras al público para hacer resonar el nombre de Macedonio e instalar su estrafalaria candidatura. Una especie de performance serio-cómica que duró muchos años y que se reavivaba cuando llegaban los tiempos electorales.

Simultáneamente el grupo más cercano, además del divertimento dislocado, se había propuesto escribir efectivamente una novela colectiva. Tomo el testimonio de Borges:

De estas maniobras más o menos imaginarias y cuya ejecución no había que apresurar, porque debíamos proceder con suma cautela, surgió el proyecto de una gran novela fantástica, situada en Buenos Aires y que empezamos a escribir entre todos. (...) La obra se titulaba *El hombre que será presidente*, los personajes de la fábula eran los amigos de Macedonio y en la última página el lector recibiría la revelación que el libro había sido escrito por Macedonio Fernández, el protagonista (...) (1961: 18)

Podríamos aportar otros interesantes textos que describen esta magnífica invención vanguardista pero aquí tan solo intento ilustrar la amalgama entre ficciones actuadas y

acciones existenciales incorporadas a la literatura, además de dejar bien sentado que Macedonio se pasó la vida fungiendo de Presidente por las vías más extravagantes y ficcionales. Mientras esto ocurría en el ámbito público y en las conversaciones de amigos, no dejaba de escribir en la trastienda su monumental *Novela de la Eterna* en la que la figura del Presidente hegemoniza la conducción y realización del proyecto estético, literario y vanguardista.

De acuerdo con lo relatado, estaríamos autorizados a sostener que solamente su fugaz pasaje por la Presidencia de la Biblioteca Popular de Posadas, constituye un evento institucional cierto, histórico, documentado, el que sin embargo deviene casi fantástico en la peripecia de semejante biografía.

### **Remedos políticos**

Convendría ahora, dar una vuelta más al prisma de estas andanzas presidenciales, ensayando una interpretación política. En efecto, restringir la existencia de un pensador genial a la mera humorada, sería por demás injusto y volvería ingenua nuestra propia lectura. La lucidez de su pensar-escribiendo, aunque evite la solemnidad a través del humor conceptual -incomparable, incisivo y sarcástico-, convoca a los destinatarios a una experiencia crítica y abarcadora de nuestra historia. En primer término, cabe tomar al “Museo” como una construcción alegórica en la que se atesora una memoria comunitaria, allí ha dejado inconcluso y abierto su legado personal, auténtico fruto de toda una vida pensante. En segundo lugar, plantea colecciones de paradojas argentinas que nos aprietan la garganta y la existencia. Tercero, sin decirlo, sin admoniciones, sin interpelaciones crispadas, nos compromete con la realización de una escritura criolla, de modales sutiles y de extrema sensibilidad para dialogar con el otro. Cuarto, hay que catar la dimensión de



un Maestro de los Maestros, tanto para la literatura como para la producción intelectual en general. Con miras a refrendar este aspecto de la interpretación política, tomo una cita del discurso crítico de Ricardo Piglia:

Macedonio Fernández es la antítesis de Sarmiento. Invierte todos sus presupuestos, quiero decir, invierte los presupuestos que definen la narrativa argentina desde su origen. Une política y ficción, no las enfrenta como dos prácticas irreductibles. La novela mantiene relaciones cifradas con las maquinaciones del poder, las produce, usa sus formas, construye su contrafiguración utópica. Por eso en el *Museo de la Novela de la Eterna* hay un Presidente en el centro de la ficción. El Presidente como novelista, otra vez el narrador de la tribu en el lugar del poder. (1990: 204-205)

Enfoco pues, la dimensión política porque su talante humorístico, su original mixtura filosófica, su inventiva teórica y su lírica hermética, han distraído los afanes de la crítica, al tiempo que la memoria colectiva insiste con énfasis en la figura del ‘viejito simpático’, el ‘genio chiflado’, el ‘santo alegre’ de intervenciones socráticas que hizo de su travesía existencial un emblema. Algunos miembros de la logia macedoniana, sostenemos una interpretación política que privilegia el coraje cívico de un vecino porteño que discute y desafía los dispositivos del poder, tanto en el campo intelectual enfrentando al Racionalismo cartesiano y la Ilustración kantiana, como en la Estética consolidada de aquellos tiempos. Principalmente, ponemos en relieve una teoría del Estado, una Ética de la convivencia comunitaria y la organización civil. Por esta vía, la complicidad de Piglia escribe su novela macedoniana *La ciudad ausente*, 1992, en la que retoma las claves pergeñadas y las postas dejadas por Macedonio, en un mundo ficcional donde reaparece el Presidente, Macedonio y Elena como personajes principales. De este texto tomo un fragmento del discurso de uno de los personajes, que afirma:

El poder político es siempre criminal (...) El Presidente es un loco, sus ministros son todos psicópatas. El Estado argentino es telépata sus servicios de inteligencia captan la mente ajena. Se infiltran en el pensamiento de las bases. (...) La máquina ha logrado infiltrarse en sus redes, ya no distinguen la historia cierta de las versiones falsas. (1992: 66)

Si bien la novela abunda, por no decir que está enteramente elaborada con complejas fusiones y confusiones de realidad y ficción, política y literatura de las máquinas narrativas del poder y las resistencias, estimo que con este exiguo pasaje se podría alcanzar un atisbo de lo que venimos argumentando.

### **Presidente enamorado**

El *Museo de la Novela de la Eterna* que Macedonio escribió durante tanto tiempo, se publicó recién en 1967, quince años después de su muerte, lo que provocó un gran revuelo entre intelectuales: tanto aquellos que la adoptaron como texto de culto confirmando la genialidad de Macedonio, cuanto por los que opinaron que se trataba de un texto apócrifo inventado por Borges y sus amigos. Este acontecimiento potenció más la leyenda del Presidente, hasta que en 1993, a cuarenta años de la muerte de su autor, se publica la Edición de Archivos con estudios genéticos del texto, basados en documentación fehaciente, que ratifica la autenticidad de la autoría de Macedonio y contrasta las innumerables versiones mezcladas en su archivo personal. Aquí cabe otro homenaje a su hijo Adolfo de Obieta, cuya tarea abnegada e inteligente salvó los manuscritos de su padre. Sin su invaluable trabajo hubiéramos perdido a Macedonio.

No pienso endilgarles la increíble ingeniería textual y la complejidad que significó el armado de un cúmulo de manuscritos redactados, corregidos y vuelto a redactar tres o

cuatro y hasta cinco veces cada parte de la Novela, en esta oportunidad tan solo quiero compartir la historia de amor de los protagonistas de la Novela: el Presidente y la Eterna. ¿Por qué propongo esto? Pues porque durante años y años la crítica interpretó que el personaje de la Eterna remitía a Elena de Obieta, esposa de Macedonio, muerta en 1920. A partir de esta tragedia Macedonio se convirtió en el viudo por antonomasia, dado que este dolor quebró sus fuerzas a tal punto que abandonó su carrera, abandonó su casa y dejó sus hijos al cuidado de familiares. No abandonó sus hijos, sino que se ocupó de ellos de una manera muy singular, tal como correspondía a un personaje excéntrico, hipersensible y devastado.

Comienza entonces su etapa de vagabundeo por la ciudad, con cambios frecuentes de domicilio en pensiones y participación intermitente en las tertulias de bares que se volvieron leyenda en el imaginario porteño. Mientras el relato biográfico registra estos avatares reiterados hasta la saturación por la inercia tradicional, en su taller silencioso Macedonio había emprendido la escritura de su ciclópea Novela en la que el ‘Presidente’ siempre fue el protagonista y ‘Eterna’ su amante pareja.

En esa época, podríamos decir de manera aproximada hacia el año 1925, Macedonio se enamoró perdidamente de una amiga de su familia, viuda de inmensa fortuna, llamada Consuelo Bosch de Sáenz Valiente, con quien establece una relación muy especial acorde a la originalidad de Macedonio. Una relación amorosa que duró hasta su muerte, resguardada por un clima familiar y secreto, sabida por unos pocos amigos y desconocida completamente por el público y el aparato crítico. El equívoco no parece desentonar respecto de las tramoyas realidad-ficción que vimos anteriormente, pues Macedonio se ocupó de proteger su vida íntima al tiempo que la atestiguaba paso a paso en su novela y en sus cuadernos de notas. Sin haberme propuesto un interés particular por la vida de Macedonio, ni siquiera haberme planteado una hipótesis de trabajo, tuve la tremenda

responsabilidad y el emocionante privilegio de revelar estos secretos depositados en sus papeles encriptados con el mismo recurso que utiliza Poe en *La carta robada*: todo estaba ahí expuesto-escondido sin que nadie lo descifrara. Dice el Presidente en la Novela de la Eterna:

Es la Eterna, aquélla sola en quien el Secreto, amigo nuestro, halló el seguro, que viene para que escribamos esta página, dicha solo a nosotros, en la que nada de nuestro secreto se desvanecerá pues todas las palabras pueden contarlo, que cuando estuviera todo dicho el secreto no se habrá arriesgado, nadie lo descubrirá, no cómo es ni si es secreto en un sueño o en lo real. (1993: 180)

Las maquinaciones enigmáticas, los sigilos cifrados y conspirativos para la política, y los secretos escondidos, refugios de lo íntimo para las relaciones amorosas, convergen enroscados y retorcidos en una andadura narrativa y en una concepción romántica de la vida. El Misterio y la Pasión se entronizan en tanto máximos valores de su metafísica del Amor y de su teoría del Arte; anota en un cuaderno:

Invocación de Arte ante C. (Consuelo)

No concibo el Arte sino en ministerio de la Pasión; ni quiero verlo tampoco ejercerse sin los poderes del Pensamiento, probando su misterio de Dicción en el decir lúcido del misterio del Todo. Así sea siempre el Arte mío cuando atienda a servir de Palabras el camino de Pasión de C. (Consuelo) (1993: 328-329)

En 1929, Consuelo, su amante, pasa en limpio los manuscritos de la *Novela de la Eterna* que Macedonio tenía desperdigados y toma nota de sus dictados. Esta reliquia escrita de puño, con la bella letra de Consuelo, se mantuvo bien conservada y abrochada como un talismán que custodiaba su Amor y su complicidad. Luego, se constituye en un punto

neurálgico para la reconstrucción de la historia del texto. Pero lo más significativo a mi criterio es que corporiza una metáfora potente de la Novela: Consuelo, la musa inspiradora no sólo es la Eterna protagonista, sino que ella misma colabora escribiendo ‘su Novela’. El Presidente Enamorado, dentro y fuera del texto resguarda los Secretos de Estado y de su vida privada.

El abismo vertiginoso en el que venimos cayendo desde el inicio de este artículo, mezclando indiscriminadamente realidad y ficción, no se restringe al mundo-Macedonio sino que impregna y compromete a los que nos hemos involucrado con sus delirantes procedimientos y fabulosas incidencias. Para que tengan una idea de cómo los “frangollos” de Macedonio continúan modelando relatos y se multiplican al infinito en otros textos de otros escritores, tomo una cita de la novela de Piglia *La ciudad ausente* (1992) en la que podremos descubrir que quien esto escribe, no es más ni menos que un personaje ficcional de novela, dado que el narrador admite lo siguiente en alusión a mis trabajos en el archivo:

Podía hablar con Ana ella lo iba a ayudar. Cuando murió su padre se despidió del mundo académico, donde enseñaba filosofía, y transformó la librería que su abuelo había fundado en 1940 en el mayor centro de documentación de reproducciones del museo de la novela que había en Buenos Aires. Tenía todas las series y todas las variantes y las distintas ediciones y vendía las cintas de relatos originales.

Algunos sospechaban que la misma Ana tenía conexiones clandestinas con la máquina. Que distribuía los apócrifos y las falsas versiones y formaba parte de los grupos de contrainformación que vendían réplicas, copias hechas en laboratorios armados en garajes clandestinos del suburbio. Nunca le habían podido probar nada, pero la vigilaban y de vez en cuando le clausuraban el negocio. Querían intimidarla, pero ella seguía peleando, porque era altiva y rebelde, una reina en la corte secreta de la ciudad. (107-108)

Pues bien, una vez delatadas las conexiones clandestinas de la logia macedoniana y el revés de la trama que me descubre como “partícipe necesaria”, no queda otra opción que confesar que esto ha sido información armada en el laboratorio del archivo fantástico y que hay datos secretos muy novelescos. Debo confesar, además, que las lucubraciones están en marcha, aunque me vigilen de cerca, pero no me intimidan porque como dijera mi maestro Macedonio, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* y ustedes han tenido en este testimonio, una versión real-ficticia del extraordinario Presidente.

## **Bibliografía**

Borges, Jorge Luis (1999). *Borges en SUR 1931-1980*. Buenos Aires: Emecé.

Borges, Jorge Luis (1961). *Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Camblong, Ana (2006). “Con Macedonio, a la siesta”. En *Ensayos macedonianos*. Buenos Aires: Ed. Corregidor. 165-184

Fernández, Macedonio (1993). *Museo de la Novela de la Eterna* (Ed. Ana María Camblong y Adolfo de Obieta). Buenos Aires: ALLCA, XX.

Fernández, Macedonio (1987). *Relato. Cuentos, Poemas y Misceláneas*. V. 7. Buenos Aires: Corregidor.

Fernández, Macedonio (1976). *Obras Completas. Epistolario*. V. 2. Buenos Aires: Corregidor.

Fernández, Macedonio (1974). *Obras Completas. Teorías*. V. 3. Buenos Aires: Corregidor.

Fernández Macedonio (1974b). *Obras Completas. Adriana Buenos Aires*. V. 5. Buenos Aires: Corregidor.

Piglia, Ricardo (1992). *La ciudad ausente*. Buenos Aires: Sudamericana.

Piglia, Ricardo (1990). *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Scalabrini Ortiz, Raúl (1928). “Macedonio Fernández, nuestro primer metafísico” en *Revista Nosotros*. Buenos Aires, a. XXII, n° 228, 235-240.